

enterrados, aunque parece muy probable que estemos ante miembros de alguna familia emiral, bien sea la del propio Ibn Mardaniš, a quien se atribuye la construcción del oratorio, o bien la de alguno de sus sucesores.

Fuera del perímetro amurallado de la alcazaba, hubo una amplia zona de huertos y jardines que dependían de ella; estaban situados entre la muralla de la fortaleza y el río, en su frente suroriental. En la documentación bajomedieval el lugar es denominado "Rincónada", alcanzando una extensión de 50 tahúllas (5,6 ha), que fueron repartidas entre los pobladores cristianos en 1272. En este lugar es donde se fundó el Concejo de "Murcia la Nueva", del que existe constancia ya en 1257, cuando Alfonso X otorgó a sus pobladores el heredamiento de las Condominas.

La arqueología también ha ayudado a estudiar las murallas de este sector oriental y a identificar algunas de las reformas que sufrieron en época andalusí. Se disponían en tres frentes que discurren paralelos a las actuales calles Apóstoles (septentrional), Ceballos (suroriental), y Teniente Flomesta (suroccidental).

Frente septentrional. Es el lado de la alcazaba que se proyectaba hacia el interior de la medina y el que mejor conocemos gracias a la relativa abundancia de fuentes escritas y arqueológicas (figs. 3 y 4). Tenía una longitud de unos doscientos metros y según Hermosino Parrilla (1735) estaba jalonado por ocho torreones. Aquí se situaba la puerta que comunicaba la alcazaba con la medina y que permitía que la autoridad de turno saliera de su palacio y pudiera rápidamente acceder a la mezquita aljama, cruzando la calle que separaba ambos edificios; estaba situada en el extremo norte de la calle Eulogio Soriano y era denominada en época moderna Arco de Gracia. A lo largo de este frente se han llevado a cabo tres intervenciones desde fines de los años setenta que pusieron al descubier-



Figura 3. El frente norte de la muralla del Alcázar, visto desde la torre de la catedral.



Figura 4. Torreón del frente norte de la muralla del Alcázar. Obsérvese la obra original de hormigón encofrado y el forro posterior.

to dos de los torreones y un lienzo de muralla (Navarro y Jiménez, 1991-1992, p. 221); años más tarde, en 1994, otra excavación arqueológica permitió exhumar un tercer torreón (Muñoz López, 1999), y ese mismo año se excavó el extremo oriental de este tramo (Bernabé *et al.*, 1999). Tanto en los torreones como en los lienzos de muralla que los unían se pudo comprobar la existencia de dos fases constructivas. La primera corresponde a una muralla torreada fabricada con tapias de arga-